

Arquitectura para la evangelización en la América colombina y la nueva evangelización contemporánea

Architecture for evangelization in the Columbian America and the new contemporary evangelization

Jesús R. Folgado García · Fundación San Juan (Getafe, España)

<https://doi.org/10.17979/aarc.2013.3.0.5084>

RESUMEN

El descubrimiento de América supuso la creación de una arquitectura para la evangelización que ayudara a la iniciación cristiana de los indígenas precolombinos. El reconocimiento de las claves de esta arquitectura debe darnos pistas para la creación de espacios que ayuden a la nueva evangelización en Latinoamérica. La falta de medios materiales no fue óbice para crear esta arquitectura. Para ello se tuvieron en cuenta elementos centrales como pueden ser: la creación del atrio-plaza, lugar de encuentro, la caridad y la educación, la revalorización de la dimensión escatológica del templo cristiano, y las virtudes —tanto teológicas como cardinales— como fuente de inspiración arquitectónica.

ABSTRACT

The discovery of America meant the birth of an architecture designed to undertake the Christian initiation of pre-Columbian indigenous people. Recognition of the key elements of this architecture should give us clues to create proper spaces for the new evangelization in Latin America. The lack of material resources did not prevent the creation of this architecture. Therefore, some central elements were taken into consideration. The atrium —as a meeting place—, charity and education, the enhancement of the eschatological dimension of the Christian temple and the cardinal and theological virtues are some of the essential elements in this new architecture.

PALABRAS CLAVE

Evangelización, misión, iniciación cristiana, culto litúrgico, catequesis.

KEYWORDS

Evangelization, mission, Christian initiation, liturgical worship, catechesis.

INTRODUCCIÓN

El descubrimiento de América supuso el reto de la evangelización de un mundo que nada tenía que ver con la cristiandad. Para lograr la conversión de las religiones precolombinas a la fe católica, las diversas autoridades civiles y eclesiásticas idearon un sistema de evangelización que tuvo como referencia el utilizado para la cristianización del Reino Nazarí recientemente conquistado¹.

La colonización de las diversas regiones americanas fue acompañada por el diseño de una *arquitectura para la evangelización*. En ella se produce una articulación entre el espacio público de la ciudad en la que destacan la plaza y el espacio sagrado, siendo la iglesia el lugar nuclear. Se quería, por tanto, que el ámbito profano sirviera de preparación para el sagrado, que la ciudad fuera *la misión*. Así las plazas *civiles* se convertirían en auténticos atrios donde se realizara la predicación y la catequesis de los diversos pueblos indígenas. De esta manera el espacio abierto del atrio-plaza se convierte en el espacio evangelizador por excelencia donde se aúna lo litúrgico, lo educativo, el esparcimiento y la vida social y comunitaria. En torno a esta plaza se ubicaban, además, el colegio y el cementerio, dotando a este espacio de un mayor simbolismo que lo abría hacia los elementos escatológicos.

La contemplación de un sistema catecumenal que se inspiró en el de la antigüedad cristiana —al menos en la primera época— (aunque posteriormente se siguió el modelo de la cristiandad europea, acompañado de un diseño arquitectónico específico para ello), nos debe ayudar a darnos cuenta de la relación existente entre nueva evangelización y la necesidad de una nueva arquitectura religiosa que sirva de cauce para ella. La *arquitectura para la evangelización* americana debe constituirse en modelo para la construcción de los nuevos lugares sagrados, convirtiéndose en auténtico *atrio para los gentiles*.

INICIACIÓN CRISTIANA EN LA AMÉRICA COLOMBINA. UNA MIRADA RETROSPECTIVA

La iniciación cristiana consiste principalmente en poner al iniciado en intimidad y comunión con la persona de Jesucristo. Este hecho no puede conseguirse sin participar en comunión con otros cristianos, esto es, ingresando por el bautismo en la Iglesia, representada en una comunidad de fieles concreta. Sin esta comunidad es imposible que se dé una verdadera iniciación.

Por esto podemos afirmar, en primer lugar y como elemento necesario, que «la iniciación cristiana es iniciación a la Iglesia»². Para lograrla, la Iglesia se ha valido de diversos instrumentos desde los orígenes, como pueden ser por ejemplo, el uso de la lengua, la música o las diversas artes plásticas locales³. Entre estos instrumentos destaca la arquitectura, que se convierte de este modo en *arquitectura para la evangelización*.

La expansión colonial de las coronas españolas y portuguesas en los siglos XV, XVI y XVII supuso la restauración del bautismo de adultos, prácticamente inexistente en la vieja Europa. Al comienzo, los bautismos fueron por coacción, mientras que poco a poco se impuso la práctica de una pastoral catecumenal. La llegada al Nuevo Mundo de los órdenes de los dominicos, agustinos y jesuitas fue clave para la práctica *catecumenal* (catecumenado y conversión, bautismo y catequesis permanente), que se contraponía a la *sacramentalista* (anuncio sucinto, bautismo masivo, conversión y catequesis posterior) de los franciscanos⁴.

En una sociedad donde lo civil y lo religioso eran uno, la obtención de la tan buscada conversión se plasmará en la construcción de los nuevos pueblos fundados por los conquistadores. Con independencia de los medios materiales que se poseyeran, se buscó hacer de la ciudad un lugar para la evangelización, como hemos indicado anteriormente. En torno a la plaza-atrío se vertebraba un auténtico *espacio teológico*. Las virtudes cristianas fueron el eje de estas nuevas construcciones. De este modo, las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad quedaron plasmadas arquitectónicamente en el templo cristiano, donde tenían lugar las diversas celebraciones litúrgicas; en el camposanto, que al estar anexionado a la iglesia ponía a los fieles en espera de la resurrección del Señor; y en los diferentes hospitales o centros de caridad, fruto de la escucha de la Palabra. También estaban presentes las virtudes cardinales, como la justicia, presente en las diversas construcciones del gobierno civil; la prudencia y la templanza, en las diversas escuelas y centros de formación que se crearon en los nuevos núcleos poblacionales; y la fortaleza, en los distintos acuartelamientos que garantizaban el orden civil. Todo ello tenía como eje el lugar público en torno al cual giraba la vida —la plaza—, que además de ser un ágora de encuentro, se convertía en atrio previo para la vida cristiana y en lugar de la catequesis, de la escucha de los sermones en

las fiestas principales, o en lugar para las diversas procesiones que acompañaban las fiestas de los santos. Prueba de ello es la presencia de púlpitos en algunas fachadas de iglesias desde donde se podía exhortar al pueblo allí congregado. Este esquema será patente por ejemplo en las reducciones jesuíticas⁵. La plaza tuvo también como modelo el claustro monástico en torno al cual giraba toda la vida del monje, tanto su oración como su trabajo.

Con este diseño arquitectónico se producía una simbiosis entre el mundo civil y el eclesiástico, entre lo sagrado y lo profano. Lo teológico se convertía así en el vehículo para la socialización de los pueblos indígenas según las categorías occidentales, a la vez que se producía la cristianización⁶.

ARQUITECTURA PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Es posible que esta mirada retrospectiva nos aporte las claves para la formulación de algunos elementos que se deben tener en cuenta a la hora de afrontar la construcción de espacios arquitectónicos que ayuden a la nueva evangelización a la que nos llama la Iglesia en este inicio del tercer milenio. Conviene señalar que nos encontraríamos ante un error si a la hora de afrontar una nueva obra religiosa buscáramos simplemente un espacio para el culto. La evangelización se produce cuando el hombre es capaz de vertebrar su existencia en torno a Dios. Por ello, en torno al templo —que debe ser signo del cuerpo de Cristo y del cual nosotros formamos parte (cf. Jn 2, 21; 1 Cor 3, 16. 17; 6,19; 2 Cor 16, 16; 1 Pe 2, 4)— ha de propiciarse un encuentro con el resto de la Iglesia que nos haga salir del individualismo para entrar en comunión, como ha ocurrido desde los orígenes. Para lograr este objetivo señalaremos algunos puntos a tener en cuenta:

1.- La creación de atrios, entendiéndolos como espacios que precedan al templo propiamente dicho, que inviten no sólo a pasar de lo profano a lo sacro, sino que también sean generadores de relaciones sociales. Este espacio puede ser creado mediante la construcción de jardines y de espacios propios para la convivencia.

En esta línea debemos señalar la importancia de que una arquitectura contemporánea para la evangelización debe cuidar el ámbito externo. A pesar de las diversas dificultades —como pudieran ser las económicas, técnicas o materiales, entre otras, para la construcción de

los templos—, siempre se ha tenido en cuenta la dimensión litúrgica, de modo que la arquitectura, con sus diversos estilos, ha estado siempre al servicio de la liturgia. Y esto no sólo en el ámbito interno del edificio, sino también en el externo, de modo que siempre exista una diferencia entre el edificio donde se celebran los misterios y el resto. Debemos tener en cuenta esta realidad que ha estado vigente desde la antigüedad hasta la época reciente. No debemos renunciar a que el edificio sagrado anuncie explícitamente con su aspecto externo la certeza de la resurrección de Cristo, de modo la imagen que proyecta externamente nos remita al Misterio.

2.- Debemos tener en cuenta el carácter escatológico del templo cristiano, que antes quedaba patente con la presencia del cementerio adosado a él. En un mundo donde cada vez es más frecuente la incineración, los proyectistas, si no pueden construir un camposanto junto al edificio, deben diseñar un lugar para el descanso de los restos de los cristianos que esperan la resurrección del Señor. Esto puede hacerse mediante la construcción de columbarios para depositar las cenizas tras la incineración. De este modo se recuerda a los que van a la iglesia a celebrar o a adorar, que están en camino hacia la vida eterna.

3.- Se deben crear espacios propios para la caridad, a imagen de las antiguas diaconías romanas. De esta forma se pone de manifiesto el carácter caritativo intrínseco a la fe cristiana. La caridad debe ocupar un lugar propio preeminente en el diseño del complejo sagrado, y no un espacio marginal dentro del diseño previo.

4.- Si fuera posible, se deben crear espacios para la educación no sólo en la fe —principalmente en la catequesis—, sino también integral, de modo que la fe católica siga siendo generadora de cultura como lo ha sido desde sus orígenes. La fundación de las primeras universidades del Nuevo Mundo fue una prolongación de este deseo de la Iglesia de elevar el nivel social y religioso de los nativos precolombinos. No se debería, por tanto, renunciar a la posibilidad de crear escuelas parroquiales o centros universitarios diocesanos.

Entender el edificio religioso como un lugar teológico de encuentro con Dios debe ser la premisa a la hora de proyectarlo. Por ello, junto a él, debemos ser capaces de crear espacios que promuevan la creación de la comunidad cristiana, de manera que estos lugares sean capaces de generar la unión con Cristo y con su Iglesia, necesaria para ser iniciado correctamente en la fe.

NOTAS

(1) Para ver el sistema utilizado en Granada y que sirvió como base de la catequesis en América: Jesús Folgado García, «La iniciación cristiana en la conversión de los moriscos granadinos (1492-1507)», *Iacobus* 29-30 (2011): 173-190.

(2) Carlo Rocchetta, *Cómo evangelizar hoy a los cristianos. El rito de iniciación cristiana de adultos como propuesta tipo para una nueva evangelización* (Bilbao: Grafite, 1994), 101.

(3) Cf. Juan Miguel Ferrer Gresneche y Jesús R. Folgado García (eds.), *La liturgia, inspiradora de las artes* (Barcelona: CPL 2013).

(4) Para comprender toda esta problemática: Casiano Floristán Samanes, *Para comprender el catecumenado* (Estella: Verbo Divino 2001), 79-81. Esta distinción entre los franciscanos y el resto de las órdenes se pudo ver también en la evangelización granadina, teniendo como representantes al arzobispo toledano Cisneros, franciscano, frente al arzobispo granadino Talavera,

jerónimo. Para ver la relación entre las órdenes religiosas y su influencia en la arquitectura: Gloria Espinosa Spínola, «Las órdenes religiosas en la evangelización del nuevo mundo», *España medieval y el legado de occidente*, AA.VV. (México: Seacex-INAH, 2005), 249-257.

(5) Cf. Felipe González Mora, «Arquitectura del templo misionero en las reducciones jesuíticas del Casanare, Meta y Orinoco, siglos XVII-XVIII. Estudio de interpretación espacial basado en fuentes documentales primarias y publicadas», *Apuntes* 20 (2007): 34-49. Para ver otros modelos principalmente en la construcción de iglesias: José Luis Pano Gracia, «El modelo de planta de salón: origen, difusión e implantación en América», *Arquitectura religiosa del siglo XVI en España y Ultramar*, coord. María del Carmen Lacarra Ducaay (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2004), 39-84.

(6) Sin embargo, no debemos mezclar el auténtico deseo que existía en la iglesia de la conversión de los nuevos fieles, con la intención político-civil de conquista.